

Mayo de 1987

AMERICA LATINA Y LA SITUACION EN CENTROAMERICA
Propuesta de un fondo para la democracia

Ricardo Lagos

969 02

Indice

	Página
Introducción	2
1.- <u>El contexto internacional</u>	3
a.- El proceso centroamericano	3
b.- La posición de Estados Unidos	5
c.- El caso de Nicaragua	6
d.- La actitud de América Latina	7
2.- <u>Evolución económica reciente</u>	9
3.- <u>Origen geográfico del financiamiento externo</u>	17
4.- <u>Un camino futuro</u>	20

1.- El contexto internacional

a.- El proceso centroamericano

En el centro del actual conflicto centroamericano puede percibirse un proceso de larga duración: el del término de los antiguos lazos de la subregión con Estados Unidos. La vulnerabilidad y dependencia de los diversos países respecto del país del norte ha ido cambiando en sus formas y características, llegando incluso a ser reemplazado por alternativas rupturistas.

El proceso de conformación de los estados nacionales era bastante incompleto hasta hace algún tiempo en diversos países de la región. Su creciente articulación, a partir de una sociedad más diferenciada y con mayores espacios de participación, ha focalizado el conflicto con Estados Unidos, en la medida en que suele jugar un papel predominante en la configuración del nuevo escenario político y económico.

La continuación del deterioro económico en Centroamérica le ha generado al sector público una mayor responsabilidad, para sostener a cierto nivel el ritmo de actividad económica general, al disminuir correspondientemente la participación del sector privado en la economía. Durante la evolución de este proceso la influencia y el poder político del sector privado organizado tradicional han decrecido.

La relación entre la administración local y el gobierno de Estados Unidos es, por lo tanto, la cadena de transmisión del conflicto y de sus alternativas, sean de sumisión, negociación o rebeldía.

Los últimos siete años han presenciado un enorme cambio en las instituciones políticas de Centroamérica. Las relaciones internacionales, regionales y nacionales se han tornado más complicadas. La concentración del poder ha disminuído. Se han creado nuevas estructuras institucionales al tiempo que las establecidas, aunque debilitadas, aún existen. En este ambiente de incertidumbre, EU y las organizaciones internacionales, que tienden a compartir los mismos puntos de vista, han surgido como

los actores políticos más fuertes e influyentes en la región. Ellos han promovido políticas para la recuperación económica que crean enemistades entre casi todos los participantes del juego político. El grado de consenso que se puede lograr, en relación a las distintas medidas económicas propuestas, es mínimo. Cuando se logra, con frecuencia, depende del acceso a los fondos de los EU o de las amenazas para retirar la provisión de dichos fondos. Las bases que legitimizan la autoridad presidencial se han socavado. Estas circunstancias también complican la implementación de las políticas. La falta de consenso provoca laboriosas negociaciones, con la usual consecuencia de que el proceso de formulación e implementación de la política de debilita, lo cual erosiona más aún las bases de apoyo y autoridad en el plano político.^{1/}

1/ Benjamín Crosby "Fragmentación y realineamiento: respuesta política a la crisis económica" Revista - Incae Vol. I N° 1, Costa Rica, primer semestre 1987.

b.- La posición de Estados Unidos

Estados Unidos tiene una activa participación en el conflicto centroamericano, como era de esperarse dada la naturaleza de éste. De hecho, es el actor principal del conflicto.

En el terreno económico esta participación se expresa en el mayor volumen de la inversión extranjera directa y en un 40% de participación en las exportaciones centroamericanas. Pero, más importante aun, en el terreno del financiamiento externo, como se verá más adelante. Costa Rica fue el segundo receptor más alto de ayuda per capita en el mundo después de Israel en 1985. En El Salvador, EEUU contribuye con cerca de 60% del presupuesto efectivo del gobierno. Por otra parte, en el caso de Nicaragua la suspensión total de asistencia financiera forma parte de un diseño más global. En otros países la suspensión del desembolso de los préstamos por parte de EEUU es un importante mecanismo de presión.

c.- El caso de Nicaragua

Nicaragua es un país latinoamericano asediado por la actual administración de Estados Unidos. Dicha actitud del gobierno norteamericano se basa en su percepción del desarrollo político nicaraguense en el contexto del conflicto Este-Oeste. El gobierno nicaraguense es percibido como una segunda cabeza de puente del comunismo internacional en América Latina, cuya consolidación sería atribuible a la debilidad de Estados Unidos. De allí que - según la actual administración de dicho país- sea necesario evitar la "pérdida" de Nicaragua, cuya caída tendría un efecto de dominó sobre América Central, lo que afectaría directamente los intereses nacionales de EEUU.

Hasta hace poco, la actitud del gobierno norteamericano era de progresivo endurecimiento, señalándose abiertamente que el uso de la fuerza por su parte no podía de- secharse. En la práctica, EEUU financia y apoya grupos armados antigubernamentales, los que pese a la evidente mezcla en sus filas de ex-guardias somocistas han sido comparados por el presidente Reagan con los Padres Fundadores de EEUU.

Sin embargo, desde hace algunos meses la situación ha cambiado de manera bastante im- previsible. El descubrimiento de diversas ilegalidades cometidas por la administra- ción en orden a asegurar niveles de asistencia a los contras, más allá de los legal- mente aceptados, ha debilitado fuertemente su posición. La oposición al creciente involucramiento norteamericano en Nicaragua, que ya era fuerte antes del escándalo Iran- Contras, se vió aumentada y el presidente Reagan se encuentra bajo el fuego cruzado de una investigación que incluye aspectos políticos, legales y de prácticas corruptas.

d.- La actitud de América Latina

Diversos regímenes democráticos de la región han reaccionado con preocupación frente al inminente desenlace del proceso de hostigamiento de Nicaragua por EEUU. Se percibe con preocupación la existencia de dos escenarios perfectamente posibles:

- a) el endurecimiento y la rigidización de un sistema político y económico de guerra en Nicaragua, el que provoque un agostamiento progresivo de los espacios democráticos y un deterioro sistemático del nivel de vida de la población nicaraguense; y
- b) el acelerado incremento de la violencia militar en la región con la casi certeza de un conflicto bélico de proporciones regionales.

De allí que los esfuerzos del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo se hayan orientado a la búsqueda de una solución política del conflicto. Sin embargo, diversos factores - de los cuales la rigidez norteamericana ha sido el principal - han imposibilitado algún acuerdo.

Importantes intereses de América Latina en su conjunto se encuentran en juego en América Central. Por una parte, el evitar la posibilidad de un conflicto bélico de alto costo en vidas humanas, además de sus perturbadores efectos políticos y económicos. Por la otra, el impedir la intervención extranjera, cuyo ritmo de crecimiento aumentaría desmesuradamente de concretarse el conflicto.

De allí que la región haya expresado claramente su voluntad de no asistir como espectadora a la agudización del conflicto. El grupo de Contadora, primero y el Grupo de Apoyo, a continuación, son manifestaciones concretas de la conciencia latinoamericana sobre el tema.

Los resultados, sin embargo, no han sido los esperados, en buena medida por el desmesurado poder de presión que EEUU sostiene en la zona y en el continente en general, el que ha sido ejercitado sin ambigüedades en relación al conflicto centroamericano.

Sin perjuicio de las nuevas iniciativas de orden político, se requiere también la búsqueda de soluciones materiales a la crisis centroamericana, las que permitan - entre

otras cosas - hacer más diversificado y complejos los lazos externos de los países de la región, especialmente los financieros.

2.- Evolución económica reciente^{1/}

Desde hace varios años, al examinar la evolución de la economía centroamericana, ha sido preciso considerar las perturbaciones sociopolíticas, los conflictos armados y el ambiente de tensión generalizada que priva en la subregión. Es claro que la influencia recíproca entre dichos factores explica en buena medida el deterioro de la actividad y del bienestar de la población centroamericana. En efecto, el ambiente de inestabilidad aludido ha generado incertidumbre en los agentes económicos y una desviación significativa de recursos para las erogaciones militares, a costa del apoyo presupuestario al desarrollo económico y al bienestar social. Además, en algunos países tal situación ha repercutido directamente sobre la economía debido a pérdidas y daños en la producción, la infraestructura y la capacidad instalada, el desplazamiento de poblaciones, la pérdida de capital humano por la continua emigración, y el dislocamiento de sectores productivos. A todo ello se han agregado obstáculos en el flujo comercial entre países y, en general, en el avance del proceso de integración.

En ese contexto, durante 1986, la economía centroamericana volvió a estancarse (cuadro 1). Ello significa que el producto por habitante descendió por octavo año consecutivo, lo que en forma acumulativa representa una contracción de 26% respecto del nivel alcanzado en 1978. Dicho resultado subraya que la crisis de la subregión es más prolongada e intensa que la que sufre el promedio de América Latina.

^{1/} Análisis basado en Cepal, oficina en Mexico, Centroamerica: notas sobre la evolución económica en 1986, LC/MEX/L. 44, 16 de enero de 1987.

Cuadro 1

CENTROAMERICA: INDICADORES ECONOMICOS GLOBALES

(Tasas anuales de crecimiento)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986 ^{a/}
<u>Producto interno bruto total</u>						
Costa Rica	-2.4	-7.3	2.7	7.9	0.9	3.0
El Salvador	-8.4	-5.7	0.6	1.4	1.4	-0.5
Guatemala	1.0	-3.4	-2.7	-	-0.9	-
Honduras	1.0	-1.6	-0.6	3.1	1.4	2.0
Nicaragua	5.4	-0.8	4.4	-1.4	-2.6	-
<u>Agricultura</u>						
Costa Rica	5.1	-4.7	4.0	7.3	2.9	-0.4
El Salvador	-6.4	-4.7	-3.2	1.2	-2.4	-2.6
Guatemala	1.2	-3.0	-1.7	1.6	-0.8	-0.9
Honduras	1.7	0.7	2.7	3.0	1.8	1.5
Nicaragua	10.1	2.8	5.1	-6.4	0.2	-3.9
<u>Industria</u>						
Costa Rica	-0.5	11.8	1.8	11.6	3.2	2.7
El Salvador	-10.5	-8.4	2.0	1.3	4.5	-0.4
Guatemala	-3.1	-5.2	-1.9	0.5	-0.2	-2.3
Honduras	0.3	-5.7	-3.9	2.2	-2.2	0.5
Nicaragua	2.8	0.1	5.6	0.4	-4.7	1.8
<u>Producto interno por habitante</u>						
Costa Rica	-5.0	-9.7	-	5.1	-1.7	0.4
El Salvador	-9.6	-6.3	-0.2	0.5	0.1	-1.8
Guatemala	-1.8	-6.1	-5.4	-2.8	-3.7	-2.8
Honduras	-2.4	-4.9	-3.9	-0.3	-1.8	-1.2
Nicaragua	2.0	-4.4	1.3	-4.8	-5.9	-3.1
<u>Formación de capital fijo</u>						
Costa Rica	-24.9	-27.8	4.2	25.9	4.9	8.2
El Salvador	-10.8	-10.1	-7.5	10.8	5.0	1.4
Guatemala	7.8	-10.9	-27.0	-9.0	-5.4	-2.2
Honduras	-18.8	-19.0	2.1	8.7	-7.8	-7.6
Nicaragua	62.9	-21.7	4.3	-4.0	-14.8	-8.7
<u>Indice de costo de vida (variación de diciembre a diciembre)</u>						
Costa Rica	65.1	81.7	10.7	17.3	11.1	13.8 ^{b/}
El Salvador	11.6	13.8	15.5	9.8	30.8	32.4 ^{c/}
Guatemala	8.7	-2.0	15.4	5.2	31.5	41.7 ^{c/}
Honduras	9.2	8.8	7.2	3.7	4.2	4.1 ^{c/}
Nicaragua	23.2	22.2	32.9	50.2	334.3	777.6 ^{b/}

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Variación de octubre de 1985 a octubre de 1986.

c/ Variación de julio de 1985 a julio de 1986.

Primeramente, los gobiernos recurren a la búsqueda del crédito internacional (primordialmente de los EU, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial) para cubrir su brecha financiera. En segundo término, y generalmente debido a la insistencia de los otorgantes del crédito, se inician programas de estabilización que incluyen la eliminación de subsidios, recortes drásticos a los gastos del gobierno y devaluación de la moneda. Estas medidas se ven seguidas de la implementación - o intentos de lograrlo - de políticas encaminadas a reorientar la producción, y la economía en general hacia la exportación de productos no tradicionales, una vez más, debido usualmente a la insistencia de quienes otorgan el crédito.

El efecto de las medidas económicas requeridas por los otorgantes del crédito internacional ha sido no sólo el de debilitar a los recién creados gobiernos democráticos casi desde el principio, sino también el de crear una dependencia más profunda hacia los participantes del escenario internacional.

En contraste a lo ocurrido en años recientes, cuando las condiciones adversas del comercio exterior limitaron el proceso productivo, durante 1986 las economías centroamericanas se beneficiaron de transacciones comerciales externas más favorables, lo que permitió disminuir el déficit comercial (cuadro 2). Por un lado, el descenso en el precio de los hidrocarburos aligeró la factura petrolera, ya que todos los países de la subregión son importadores de dicho producto. Por otra parte, aun cuando persistió la inestabilidad en las cotizaciones internacionales de los principales productos de exportación, mejoraron los precios medios de venta del café, el banano y el azúcar. Ello provocó una recuperación significativa de la relación de los precios del intercambio después de varios años de persistentes caídas (cuadro 3).

Sin embargo, no fue posible aprovechar estas circunstancias plenamente para impulsar la actividad productiva, debido a que continuaron agravándose las dificultades del financiamiento externo. Así, se recrudeció la inestabilidad cambiaria y la escasez de divisas, que elevaron los costos de producción en monedas nacionales y dificultaron el abastecimiento de insumos. Volveremos sobre este tema.

Aun cuando la mejora en la relación de precios de intercambio, la baja en las tasas internacionales de interés y el moderado aumento de las importaciones propiciaron una contracción del déficit en la cuenta corriente, el desequilibrio externo siguió limitando el proceso productivo. Ello se debió a que continuó creciendo el servicio de la deuda externa y descendió drásticamente el flujo externo de capitales (cuadro 4). De ahí que el diseño de la política económica continuó centrando su atención en la superación de estos desajustes.

Por otra parte, el comercio intrarregional se debilitó aún más debido a mayores dificultades financieras para liquidar las obligaciones recíprocas, pese a los esfuerzos que los países centroamericanos han venido realizando a fin de encontrar mecanismos de pago que revitalicen el comercio regional.

Entre los factores internos limitantes que han frenado la actividad económica destaca, en primer lugar, la implantación de políticas de ajuste que, además de incompletas y de haberse aplicado sin continuidad, se han caracterizado por tener efectos recesivos.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: BALANCE DE BIENES, FOB

(Millones de dólares)

	Exportaciones			Importaciones			Balance		
	1984	1985	1986 a/	1984	1985	1986 a/	1984	1985	1986 a/
<u>Total</u>	<u>3 986</u>	<u>3 841</u>	<u>4 210</u>	<u>4 735</u>	<u>4 753</u>	<u>4 770</u>	<u>-749</u>	<u>-917</u>	<u>-560</u>
Costa Rica	997	930	1 070	997	1 005	1 020	-	-75	50
El Salvador	726	723	800	915	954	970	-189	-231	-170
Guatemala	1 132	1 060	1 120	1 182	1 077	970	-50	-17	150
Honduras	746	835	970	880	954	990	-134	-119	-20
Nicaragua	385	293	250	761	763	820	-376	-470	-570

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO DE BIENES

	Indices (1980 = 100.0)				Tasas de crecimiento				
	1983	1984	1985	1986 a/	1982	1983	1984	1985	1986 a/
Costa Rica	86	90	88	107	-2.0	2.8	5.2	-2.8	21.2
El Salvador	83	73	69	87	2.2	-11.8	-12.0	-5.0	26.6
Guatemala	85	88	83	95	-5.5	3.4	3.4	-6.0	14.3
Honduras	93	96	76	95	3.6	0.9	3.2	-20.9	24.8
Nicaragua	83	105	97	119	-5.3	-3.3	26.9	-7.8	23.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 4

Centroamerica: balance de pagos

(en millones de dólares)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Pagos netos de servicios ^{a/}					
1984	-17	39	153	70	88
1985 ^{b/}	-20	106	84	79	57
1986 ^{b/}	-30	70	20	70	40
Pagos netos de utilidades e intereses					
1984	314	134	203	178	46
1985 ^{b/}	320	150	165	188	44
1986 ^{b/}	280	130	210	190	70
Balance en cuenta corriente ^{c/}					
1984	-265	-243	-378	-372	-508
1985 ^{b/}	-338	-341	-247	-374	-569
1986 ^{b/}	-160	-200	-40	-270	-690
Movimiento neto de capitales ^{a/}					
1984	209	250	389	382	518
1985 ^{b/}	411	388	358	385	592
1986 ^{b/}	210	270	40	270	690
Balance global ^{e/}					
1984	-56	7	11	10	10
1985 ^{b/}	73	47	111	11	23
1986 ^{b/}	50	70	0	0	0

Fuente: Cepal sobre la base de cifras oficiales y del FMI.

a/ Excluye pagos netos de utilidades e intereses

b/ Preliminar

c/ Incluye transferencias unilaterales privadas netas

d/ Incluye capital a largo y corto plazo, transferencias unilaterales oficiales y errores y omisiones.

e/ Corresponde a la variación de reservas internacionales más los asientos de contrapartida.

El déficit fiscal creció, no obstante las reformas fiscales que se intentaron en la mayoría de los países, ya que el gasto público continuó creciendo, básicamente en el rubro de defensa ya mencionado y en el servicio de la deuda pública.

En la mayor parte de la subregión se continuó debilitando el proceso ahorro-inversión del sector privado; sólo en algunos países se observó un dinamismo moderado en la construcción. Este proceso declinante, que se mantiene ya por varios años, transmite sus efectos depresivos en el corto plazo a todo el sistema económico y limita seriamente en el futuro las posibilidades de desarrollo, ya que se advierte un deterioro serio de acervo de capital físico.

Los problemas cambiarios generaron aumentos en los costos de producción. A su vez, el financiamiento de los déficit fiscales ha propiciado excesos de liquidez en los sistemas de intermediación financiera. Por ello, y por los fenómenos climatológicos adversos para la producción de granos básicos, se agudizaron las tensiones inflacionarias, que si bien permanecen por debajo del promedio latinoamericano - con excepción de Nicaragua -, revisten particular importancia para las economías centroamericanas.

Por otro lado, para amplios estratos de la población se registró un nuevo deterioro en las condiciones medias de vida tanto por el estancamiento productivo - y un menor nivel de ocupación - como por los efectos de la inflación sobre el perfil distributivo del ingreso.

De persistir las tensiones políticas y las estrecheces financieras que vive la subregión, las perspectivas de corto plazo son desalentadoras. En primer lugar, de no restablecerse la convivencia social, tampoco podrá esperarse un cambio en las expectativas de los actores económicos y en las tendencias de la producción y la inversión. En segundo lugar, de no lograrse una reapertura de las fuentes externas de financiamiento o una reestructuración de la deuda externa, en condiciones congruentes con la capacidad de pagos de la subregión, no será posible en el corto plazo disponer de las divisas que precisa la transformación de sus economías.

3.- Origen geográfico del financiamiento externo

Como fue señalado en la sección anterior, el financiamiento externo constituye una restricción económica importante en los países de Centroamérica. En relación a dicho flujo, además, existe un problema adicional, el que se relaciona con su origen geográfico.

Estados Unidos es un actor político de la mayor significación en Centroamérica. Su agresión a Nicaragua y su activo involucramiento en los demás países de la región lo pone en el centro del conflicto centroamericano. Simultáneamente, se trata de un actor económico de primera magnitud y esto es particularmente agudo en el área del financiamiento externo. Casi tres cuartas partes del financiamiento externo ne proveniente de los países de la OECD se originó en Estados Unidos entre 1982 y 1985 en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras (cuadro 5). En el caso de El Salvador, EEUU fue la única fuente de flujos financieros netos; en Guatemala, por otra parte, en proporción fue menor, ya que llegó a sólo 43.1%.

En el caso de Nicaragua, por otra parte el aporte financiero neto fue pequeño en 1982 y 1983 y desapareció después, aumentando en cambio la significación del aporte de los países del COMECON. Los demás países considerados no tuvieron aportes del COMECON en año alguno.

Por otra parte, ninguno de los cinco países recibió flujos financieros netos de los países en desarrollo, excluyendo aquellos de la OPEC. Desde otro punto de vista, el financiamiento multilateral es determinado en parte significativa también por EEUU, debido a su alto poder de votación en los organismos prestatarios.

Se configura así una situación en la que un país, EEUU, es simultáneamente parte de un conflicto central en toda su gama, y el principal proveedor de flujos financieros a un grupo de países. Dichos fondos son negados a otro país, el que debe recurrir a otra fuente extrarregional para obtener financiamiento externo.

Cuadro 5

Centroamerica: flujos financieros netos, por origen
(en millones de dólares y porcentajes)

Receptores	Países o grupos de origen	1982	1983	1984	1985	1982 - 1985
Costa Rica	EEUU	47.0	203.0	175.0	199.0	624.0
	Europa	22.8	16.6	24.4	60.2	124.0
	Total DAC	75.0	214.7	232.4	267.7	789.8
	EEUU/DAC (%)					78.1%
	Multilateral	35.5	53.8	70.0	140.1	
	Países OPEC	24.2	19.9	3.1	5.6	
El Salvador	EEUU	170.0	228.0	219.0	285.0	903.0
	Europa	-0.2	-38.1	7.0	19.1	-12.2
	Total DAC	165.5	190.5	224.7	301.8	882.5
	EEUU/DAC (%)					102.3%
	Multilateral	56.5	122.8	69.0	73.5	
	Países OPEC	37.5	24.0	9.4	3.8	
Guatemala	EEUU	4.0	131.0	37.0	85.0	257.0
	Europa	96.4	32.8	65.3	140.0	334.5
	Total DAC	102.2	165.3	102.0	226.3	598.8
	EEUU/DAC (%)					43.1%
	Multilateral	83.1	38.6	59.7	111.7	
	Países OPEC	18.4	11.8	12.5	-0.3	
Honduras	EEUU	67.0	64.0	119.0	160.0	410.0
	Europa	6.7	33.4	29.7	66.8	136.6
	Total DAC	78.5	107.0	149.6	237.5	572.6
	EEUU/DAC (%)					71.6%
	Multilateral	101.3	135.4	227.1	138.9	
	Países OPEC	-0.6	17.2	14.8	9.8	
Nicaragua	EEUU	7.0	4.0	—	—	11.0
	Europa	87.6	93.2	88.3	76.5	345.6
	Total DAC	94.6	97.1	88.9	76.7	357.3
	EEUU/DAC (%)					3.1%
	Multilateral	54.2	74.8	64.4	39.8	
	Países OPEC	21.7	-0.8	—	—	
	OCMECON (bruto)	72.4	63.0	125.0	186.0	

Fuente: OECD, Geographical distribution of financial flows to developing countries Paris, 1987.

Tanto Costa Rica como Panamá difieren del resto de Centroamérica en que ninguno tiene una amenaza directa a su seguridad. En consecuencia, casi toda la ayuda recibida por ambos es en asistencia económica, mientras que en la región norte de Centroamérica una gran porción de la asistencia es destinada a la actividad militar.

Esta situación introduce una fuerte rigidez en el conflicto, el que pasa a estar sobredeterminado por consideraciones ajenas al mismo, otorgando un poder de negociación desmesurado a países no centroamericanos en la resolución de los problemas de la zona.

Esta rigidez dificulta la solución de los conflictos. Hacer variar esta situación es un prerrequisito para la obtención de la paz en la zona. Por otra parte, en la medida en que los conflictos puedan resolverse de manera pacífica, ello puede facilitar el asentamiento de la democracia en la zona.

4.- Un camino futuro

Se propone constituir a corto plazo un Fondo para la Democracia en Centroamerica (FODECA). Dicho fondo estaría conformado y administrado por los países del Grupo de Apoyo y de Contadora por países europeos amigos que deseen participar en él.

Su objetivo principal será el prestar asistencia financiera a los países de América Central como una manera de contribuir a consolidar los esfuerzos regionales por la democracia.

El programa duraría 3 años y su monto anual fluctuaría entre US\$ 550 millones y US\$ 1.100 millones, según se pretenda igualar el financiamiento norteamericano actual o convertirlo en 1/3 del total. La diferencia respecto del promedio 1982-1985 sería de US\$ 400 millones y de US\$ 951 millones respectivamente, a ser distribuida en partes iguales entre Europa y el Grupo de Apoyo - Grupo Contadora.

Las condiciones y plazos del FODECA serían fijados por el Grupo de Apoyo y ellos se referirían en términos generales al fomento de la paz y la democracia en la zona.

De manera particular dicha condicionalidad enfatizaría la necesidad de obtener acuerdos bilaterales entre Nicaragua, Honduras, Costa Rica y El Salvador, así como del primer país con el FODECA.

Un fondo de esta naturaleza indicaría la voluntad de los países latinoamericanos de participar activamente en la solución del conflicto en la zona. Por las características conjuntas del financiamiento, sería también un respaldo claro y decidido de los países europeos hacia los esfuerzos del Grupo Contadora y del Grupo de Apoyo. Lo esencial, es que la forma de administración de dichos fondos debiera hacerse de manera tal que pudiere garantizar la independencia a los distintos países centroaméricanos. Es evidente que el trato respecto de Nicaragua de el resto de los países tendría que ser distinto, en tanto distinto es también hoy el carácter del flujo financiero a Nicaragua de el resto de los países centroamericanos. Un monto como el propuesto es susceptible de manejarse y de obtenerse por los países de la región y estos están decididos a jugar un rol básico en la preservación de la paz en América Latina. Las disrupciones que al interior de los gobiernos de América Latina se producirían si la paz en Centroamérica se rompe, tendrían costos infinitamente mayores

que los de carácter financiero que la constitución de un fondo de esta naturaleza irrogaría. Respecto de Europa, se podría buscar que su contribución sea a través de relaciones bilaterales o también multilaterales en la Comunidad Económica Europea. La razón de ser para Europa sería el que ella debiera tener una suerte de matching funds con los esfuerzos que está haciendo América Latina. Estados Unidos por su parte percibiría el que la decisión de preservar la paz en el Istmo Centroamericano con los países latinoamericanos la puso más allá de la retórica, y en consecuencia, el Grupo de Contadora y de Apoyo pasaría a ser un interlocutor mucho más legítimo, ante los esfuerzos que hace Estados Unidos por lograr la paz al margen de lo que intenta el Grupo Contadora.

Si una operación como la propuesta se considera viable, habría que constituir un pequeño grupo de trabajo para afinar los detalles financieros respecto de cada país y ver con qué criterios se podrían proceder a sus contribuciones. Conjuntamente con ello, tal vez se podría pensar en una visita exploratoria y privada a algunas Cancillerías para avanzar en la dirección señalada.